

Mayo 1 1873

con la misma digna mansuetudine con que aquel "héroes sin modelo y sin copia" andió su vida en un patíbulo, por la salvación del género humano. Sin embargo, no me negará V. que cuando Jesucristo dijo: "el que no toma su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo" habló también con todos los católicos. La posteridad, si no los contemporáneos, juzgará como ayuda V. hoy á ese ciego á llevar la Cruz en la vía dolorosa que atraviesa la Iglesia Católica á cuya comunión se gloria V. de pertenecer.

El célebre doctor Cañilo Echeverri ha declarado fuera de la ley á todo clérigo; V. se contenta con privar de mision legal á los indignos. Llegado el caso de calificarlos, quedarían todos condenados á muerte moral por el fallo de V. El doctor Echeverri está en su derecho, porque ha declarado públicamente que es mason y que en la masonería no se trata más que de cenar, seguramente allí no han querido hacerle participante de otra cosa; pero V. que se dice católico ha escogido el camino más seguro para herir la Iglesia cubriéndose con este hábito. Sin embargo, los mismos enemigos de la Religión que distinguen, como los amigos, el veneno que destila esa pluma de V., ántes tan favorable, se han encargado de despojarlo de ese ropaje y de esa careta: exhibiendo sus artículos.

Creo que el catolicismo entero le pedirá á V., como yo lo hago humildemente, que no se titule escritor católico mientras no piense como piensan los católicos en asuntos de dogma y de disciplina.

Entretanto, abra V. el antiguo Testamento, y en el Libro del Eclesiastes, al capítulo 1.º lea los versos 9 y 10. ¿qué dicen? Hé aquí las palabras de Salomon: "¿Qué es lo que fué? lo mismo que ha de ser. ¿Qué es lo que fué hecho? lo mismo que se ha de hacer. No hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno: ved aquí esta cosa es nueva; porque ya precedió en los siglos que fueron ántes de nosotros."

Así piensa también

RAFAEL RUIZ.

F1146

DISCURSO

Pronunciado por el señor don Juan Pablo Restrepo el día que tomó posesion de la Presidencia de la Sociedad Católica de Medellín.

[Conclusion].

Una evolucion de esa especie, es cabalmente la que intentan hoy entre nosotros los enemigos del Catolicismo. Saben ellos, por antigua experiencia, que ese artificio, terpe en sí mismo, es sin embargo más eficaz de lo que á primera vista pudiera creerse; y es por eso que se han apresurado á emplearlo ahora, para ver si logran contener la gran reaccion católica que se desarrolla con una celeridad asombrosa por todos los ámbitos del pais.

Perdidos somos, habrán dicho para sí, si esa oleada que empieza á empujar el buen sentido de los pueblos, llega á extenderse por toda la República; perdidos somos si los católicos abren los ojos, y llegan á comprender que las cuestiones sociales y religiosas son las que verdaderamente traen agitada y revuelta nuestra patria de una manera más seria y alarmante, y que ellos están cavando con sus propias manos la ancha fosa don-

de un nacion politica, ne cesemos de advertir á las gentes sencillas y de buena voluntad, el lazo que se les tiende, con la mira de hacerlas contribuir á la destraccion de lo que mas amamos sobre la tierra, que es la santa Religion de nuestros padres.

Permitidme que insista un poco mas sobre este punto, porque él es de vital importancia.

Nuestra conducta en el particular está claramente trazada por el objeto unico de nuestra Asociacion; y es ese mismo objeto el que determina la clase y la calidad de las personas á quienes debemos reputar como amigos ó como adversarios.

Deber nuestro es defender y proponer las sanas doctrinas religiosas y morales, y combatir las que sean corruptoras é impías. Por consiguiente, reputamos como compañeros y amigos á todos los católicos que se encuentren dispuestos á ayudarnos en esa santa empresa, y como contrarios los que se opongan á ella; sin atender para nada absolutamente, á las denominaciones políticas que quieran aplicarse unos y otros.

Dos peligros igualmente graves tenemos que evitar en esta lucha, á saber: el primero, una debilidad criminal é injustificable, que nos haga contemporizar con el error, y dejar de combatirlo, siquiera por un momento, con una energia incontrastable; el segundo, un celo falso, ó al menos exagerado ó indiscreto, que pueda servir siquiera de pretexto plausible para que se nos acuse, con apariencia de razon, de abrigar miras distintadas de las que en realidad nos proponemos.

Nuestra divisa debe ser la siguiente: con las malas doctrinas, intolerancia absoluta, y guerra activa, constante é infatigable; con las personas, aun aquellas que están sentadas en las sillas del error, y combatiendo sin tregua ni descanso contra la buena causa, paz y caridad cristiana; y en lo relativo á las controversias puramente políticas, prescindencia rigurosa y absoluta.

Fieles á nuestra mision, tenemos que decir la verdad, toda la verdad; y la diremos sin respetos ni consideraciones humanas de ninguna clase, sea cual fuere la categoría de las personas que puedan estimarse ofendidas por ello; pero no toleraremos en ningun caso, que nadie se escude con nuestra Sociedad, para dar rienda suelta á sus pasiones, ó para satisfacer mezquinas venganzas personales. Si cumplimos con uno de nuestros deberes, combatiendo el error con todas nuestras fuerzas, y donde quiera que lo encontremos, no descuidaremos de seguro el otro, que nos manda tender una mano caritativa á nuestros mismos adversarios, cuando son heridos por la desgracia, y prestarles todos los auxilios y todos los consuelos que necesiten, y que esté en nuestra mano el prodigarlos.

Ya lo he dicho mas de una vez, y lo repito aun, porque no quiero que sobre este punto pueda nadie abrigar razonablemente la más leve duda: rechazaremos inexorablemente toda intervencion que se quiera tomar, en nombre de nuestra Sociedad, en asuntos que sean verdadera y exclusivamente políticos; pero no por eso, ni mucho menos por hacer gala de prudentes y de moderados, toleraremos que se embosque nadie en la politica, para atacar artificiosamente nuestra fe. A esos hipócritas les arrancaremos implacablemente la careta con que cubren su deformidad, para que

reservado sobre los hombres y sobre las naciones, negándole el tributo de adoracion, de respeto y de amor que le es debido por toda criatura, rompiendo ó relajando los vínculos sociales, y envendando las generaciones, que se suceden unas á otras en el curso de los tiempos, ha hecho imposible la marcha regular de la sociedad.

Así, cuando viéreis que esa funesta doctrina se ha ido apoderando lentamente de las diversas clases, que forman una nacion, hasta llegar á pervertir la mayoría de ella, ó á apoderarse siquiera de un círculo suficientemente numeroso, que prevalezca en el Gobierno, estáis seguros de que se aproximan días de luto y de afliccion, como no sean de desolacion y de exterminio; semejantes acaso á los que recordaba en sus célebres lamentaciones el Profeta Jeremias, cuando lloraba las desgracias de su patria, sentado sobre las ruinas todavía humicantes de la antigua metrópoli de Israel y de Judá.

Y tal es desgraciadamente la situacion á que llegaremos nosotros dentro de poco tiempo, si no se cambia el giro que lleva la instruccion pública en la mayor parte de los Estados de la Union; porque ya os he hecho notar, que en los colegios se enseña el sensualismo, y que en las escuelas se siembra el indiferentismo, y consiguientemente la incredulidad.

Frutos precoces comienza ya á dar ese género de enseñanza. Jóvenes que asisten todavía á las aulas y de una notable ignorancia en materias religiosas, se han lanzado á la arena periodística, y le hacen allí encarnizada y cruda guerra al Catolicismo. Desde el primitivo estado de gracia, y la caída de nuestros primeros padres, hasta la creencia en la vida futura, todo es atacado con una audacia y una ligereza que admiran. Niegan la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, lo que equivale á calificarlo de impostor; y aseguran que el infierno, el purgatorio, la santidad del matrimonio, la resurreccion de los muertos al fin del mundo, y los demás dogmas y enseñanzas de la Iglesia, no son sino meras teorías, proscritas ya de las naciones civilizadas.

Como lo véis, no hay porque forjarnos ilusiones. Los esfuerzos que se hacen en el delicadísimo asunto de la instruccion pública, empujan á la Nacion con gran violencia, á un hondo abismo; y si todos los hombres de buena voluntad no unimos nuestros esfuerzos para impedir los funestos resultados de tan insensata conducta, pronto tal vez el mal ya no tendrá remedio.

En vano se alegará el permiso concedido á los párrocos, para que puedan enseñar Religion en las escuelas; á los que quieren aprenderla. Muchos de ellos no podrán hacer eso por inconvenientes de diverso género; pero aunque todos lo hicieran, ¿qué vale una clase de Religion dada de cuando en cuando, como si se tratara de una cosa superflua, contra los ejemplos constantes de indiferentismo, y acaso de irreligion, que se tienen delante de la vista en la escuela? ¿No nos ha hecho sufrir un periódico redactado por jóvenes alumnos de la Universidad nacional, que, á pesar de darse en ese establecimiento una clase de Religion católica por un hábil profesor, á cuya clase concurrían más de ochenta alumnos, todos ellos, sin exceptuar uno solo han resultado enemigos del

programa en que hemos hecho mémos; pero teniendo ya regularmente organizados todos los demas, es tiempo de que dediquemos á este todo el celo y el cuidado que demandan su notoria y altísima importancia.

Y respecto del mal inmenso que existe en casi todos los otros Estados de la Union, ya que no podemos hacer otra cosa más eficaz para contribuir á extirparlo, unamos siquiera nuestra voz á la de nuestros hermanos, amenazados más de cerca por él, y pidamos con ellos de comun acuerdo, con moderacion y respeto, pero con energia y constancia, la adopcion de tres medidas que juzgo indispensables para garantizarnos suficientemente la conservacion de la fe que hemos recibido de nuestros padres, á saber:

1.º Que se enseñe en las escuelas públicas la santa Religion católica á los hijos de padres católicos, y que esa enseñanza se dé por los textos y de la manera que determine la respectiva autoridad eclesiástica.

2.º Que sean precisamente católicos los directores de las escuelas, puesto que en todas ellas es católica la casi unanimidad de los niños y jóvenes que las frecuentan, y en esa materia no pueden inspirar confianza directores protestantes.

3.º Que no se adopten como textos de enseñanza en la Universidad y colegios públicos, obras que hayan sido prohibidas por la Iglesia católica; puesto que eso ha de dar por resultado necesario, como lo está dando ya en realidad, que los jóvenes católicos que entren á instruirse en esos establecimientos, pierdan en ellos su fe religiosa que es la cosa que más nos importa conservar intacta, durante nuestra peregrinacion sobre la tierra.

No debo dejar de llamar la atencion hácia otro mal de notable gravedad, que exige de nosotros los más perseverantes esfuerzos, con el fin de disminuir en cuanto sea posible su pernicioso influencia, ya que no podemos hacerlo desaparecer por completo. Hablo de los vicios, que van enseñoreándose lentamente de la sociedad, maleando ó pervirtiendo á todas las clases de que se compone, y extraviando del buen sendero á gran número de personas de todas edades y condiciones.

Al soplo maléfico de su influencia fatal, se eclipsa el hermoso sol de la inteligencia, presente el más valioso con que ha enriquecido á nuestro espíritu la mano bienhechora del Dios de las misericordias; y las fortunas acumuladas por un trabajo perseverante y honrado, se disipan como los montecillos de arena que las alas del huracan arrastran consigo, y dispersan en los desiertos.

Empujada por ellos, entra la miseria en el hogar, ántes apacible y lleno de abundancia y de comodidades, sienta sus reales en él, y lo cubre con un manto inmenso de desolacion y de lágrimas.

¿Qué más? Ellos se adhieren á sus víctimas, como la túnica de Dejanira á las espaldas de Hércules, las consumen con el fuego de la desoperacion, les hacen sufrir tormentos de que nuestra imaginacion no puede alcanzar á formarse una idea clara y exacta, y acaban al fin por sumirlas en el más hondo abismo de degradacion y

3 x 10. 164, pag. 797, 798, Mayo 1/1873

que la Iglesia cristiana tuvo un tiempo de Omnipotencia en el mundo. ¿Cómo y por qué ha venido perdiéndola día por día hasta verse hoy en la indudable necesidad de echar mano de la infalibilidad del Papa, dogma viejo para nosotros, en materias religiosas, con el objeto de apuntalar el edificio del cristiano, profundamente conmovido por el exclusivo monopolio del Cristianismo místico?

¡Ah, doctor Madiedo! Temo más, dije á V. en mi primera carta, las piadosas condescendencias de los falsos católicos por la Iglesia, que las injurias y burlas de sus enemigos declarados. Piense V., recapite, le ruego, sobre el sentido de esas frases que ha largado en manos de tantos enemigos del dogma; ¿Qué conclusiones no inferirán de ese gaje de la pluma de todo un doctor Manuel María Madiedo! ¿Conque la Iglesia Cristiana ha echado mano del dogma viejo (del que seguramente ya nadie se acordaba, dirán los impíos), y ese edificio también muy viejo, que ya se está desmoronando, profundamente conmovido, llamado catolicismo, que dicen no es el cristianismo, ha sido apuntalado á toda prisa para que no caiga, aplastando tal vez aun al que ofendió estar con él hasta la consumación de los siglos y que las puertas del infierno no prevalecerían en su contra? ¿Es esto catolicidad, doctor Madiedo? ¿No!

En un Concilio Ecueménico, como lo ha sido el Vaticano, y lo es para todo católico, el Espíritu Santo ha declarado por la boca de sus Pastores á la Iglesia un dogma no nuevo ciertamente, y eso llama el doctor Madiedo; apuntalar el edificio de la Religion! ¿Qué dirían al leer esto Daalinger, el P. Jacinto y los que esperan que Pio IX sea el último papa, y más cuando viesen que el católico doctor Madiedo continúa diciendo: si no ha bastado la infalibilidad del Evangelio, que es la infalibilidad de Jesucristo ¿basta la del Papa, para que el mundo se reforme con la pura y simple mística por toda enseñanza moral?

Da grima ver cómo se desbarra desde que se rechaza el yugo saludable de la Iglesia docente y se quiere uno erigir en dogmático; de modo que solo así puede comprenderse que esto haya escrito un católico en Bogotá, donde ya que sus esfuerzos son en favor del catolicismo, ha debido consultar sus escritos con el Prelado ó eclesiásticos competentes que abundan en aquella metrópoli, pero el doctor Madiedo abunda en su sentido.

Siempre amigo de refranes, dice que: es tomar el rábano por las hojas predicar la mística y no la moral, ¿y que diríamos al verle apuntalar el cristianismo? Ni sé si pudiera decir de él lo que de San Pablo dijo Pesto, aunque por causa muy distinta: "multa te litetiae ad insaniam convertunt." (Hechos Apost. cap. 26).

¡Ojalá, señor doctor Madiedo, que algun día el clero lleve sobre sus hombros la Cruz de su Redentor, con la misma digna mansedumbre con que aquel "héroe sin modelo y sin copia" rindió su vida en un patíbulo, por la salvación del género humano. Sin embargo, no me negará V. que cuando Jesucristo dijo: "el que no toma su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo" habló también con todos los católicos. La posteridad, si no los contempera-

de nosotros hemos de tener el gusto de enterrar para siempre sus creencias.

Y es por eso que una vez más se abrazan de la política, como el naufrago de la única tabla que puede haber á las manos; y es por eso que se enfurecen y se desesperan, y gritan contra el enemigo común, con una energía y una violencia que tal vez no desplegara Cicerón en el Senado, cuando Catilina estaba á las puertas de Roma.

Una vez más prueban con este manejo, que ellos no pueden dominar en nuestro país, sino es engañando á los pueblos, agitando constantemente las pasiones políticas, y despertando á cada paso los odios que ellas llevan consigo. Apóstoles del error, é hijos de la concupiscencia, temen el reinado de la verdad y el dominio de la virtud; y es por eso que se erigen y proclaman á sí mismos defensores de derechos que nadie ataca, para poder á la sombra de un mentido patriotismo, defender mezquinos intereses personales ó de círculo, y atacar impunemente los grandes intereses sociales y religiosos de la patria.

Tales son los caracteres generales del ataque á que tenemos que hacer frente en la actualidad. Con él se pretende hacer creer á los pueblos, por una parte, que las Sociedades Católicas son clubs revolucionarios, con fines puramente políticos, encubiertos bajo el pretexto de la Religion; y por la otra, que el pequeño círculo anticatólico, que hoy se agita enfurecido, porque ve despertarse el sentimiento religioso más vigoroso que nunca, es el genuino representante de uno de los grandes partidos políticos en que desgraciadamente está dividida nuestra patria; y que así, todo el que quiera contribuir á la salvación de dicho partido, tiene que marchar con entera humildad y sumisión á las órdenes de ese círculo, y seguir ciegamente el impulso que quiera imprimirsele.

El género mismo de esto ataque nos indica la manera como debemos defendernos de él.

A la acusación que se nos hace de ser juntas revolucionarias, cubiertas hipócritamente con el manto de la Religion, contestemos con nuestra conducta digna y mesurada, absteniéndonos perseverante y decididamente de intervenir como miembros de nuestra Sociedad, con nuestros discursos; con nuestros escritos, ni mucho menos con nuestros actos, en contraversias que sean puramente políticas. No por eso ha de creerse que, en nuestra calidad de simples ciudadanos, rehusamos nuestro contingente para la buena marcha de los negocios públicos en nuestro país; pero en ese campo cada cual seguirá las inspiraciones de su patriotismo, defendiendo las ideas políticas que estime preferibles, sin que nuestra Sociedad tome en ello participacion alguna.

Y respecto de la pretension del círculo racionalista, de agrupar á su alrededor á todas las personas que han tenido hasta ahora cierta denominacion política, no cesemos de advertir á las gentes sencillas y de buena voluntad, el lazo que se les tiende, con la mira de hacerlas contribuir á la destruccion de lo que mas amamos sobre la tierra, que es la santa Religion de nuestros padres.

Permitidme que insista un poco más sobre este punto porque él es de vital importancia

todos los conozcan y puedan precaverse de sus engaños, porque son en realidad lobos rapaces, cubiertos con pieles de ovejas, que se quieren introducir en el rebaño, para despedazarlo á su tiempo.

Tales son los delincamientos principales de nuestra conducta en la controversia que tenemos empeñada con los enemigos de nuestra fe. Pidamos á Dios que nos conceda su divina proteccion, para no separarnos nunca de ella; y confitemos en que los buenos católicos de todos los partidos, es decir, la casi unanimidad de los habitantes de la República, harán justicia á la lealtad de nuestra conducta, y se apresurarán á prestarnos un apoyo decidido y eficaz, para obtener el éxito más completo y favorable en nuestra santa empresa.

Me he detenido considerablemente al hablarlos de nuestra misión en lo relativo á la controversia religiosa; porque allí se encuentra el peligro principal de los que nos rodean en la actualidad; peligro que debemos evitar á todo trance, sean cuales fueren los esfuerzos que tengamos que hacer para ello. Otros hay también, por otras partes, de no poca gravedad, y de ellos hablaré brevemente.

El primero proviene de la mala organizacion que se le ha dado á la instruccion pública en casi toda la República. Escuelas sin religion, y colegios sensualistas; tal es desgraciadamente el objeto de los grandes esfuerzos que se hacen en esta importantísima y delicada materia.

¿Qué pensáis que ha de resultar de allí? No es ciertamente difícil calcularlo: el indiferentismo y la iperredulidad en las masas, y la impiedad, cuando no el ateísmo, en la clase ilustrada: eso es claro. ¿Por ventura el que siembra zizania habrá de recoger trigo, ó el que cultiva abrojos podrá cosechar abundantes mieses?

¿Y qué vendrá á ser de nuestra pobre patria el día en que rijan sus destinos un Gobierno impío ó ateo, que cuente con el apoyo de masas indiferentistas ó incrédulas? Plegue á Dios apartar de nosotros semejante día; porque, señores, no sería éste el primer ejemplo que se presentara de una sociedad que vuelve la espalda al Dios de la Justicia, sacude todo yugo y toda sujecion que pudiera unirle á El, y se entrega á la satisfaccion criminal de sus pasiones desenfrenadas, y á la brutal deificacion de los más vergonzosos vicios. Otras naciones han hecho lo mismo en tiempos anteriores; y por la suerte desastrosa que les ha cabido, podemos nosotros calcular la profundidad del abismo á donde nos precipitaria una conducta tan insensata.

Y en efecto, el estudio atento de la historia demuestra claramente, que la destruccion de los pueblos, ó su regeneracion por medio de catástrofes y de desgracias inauditas, han sido causadas generalmente por el sensualismo, que pretendiendo arrebatár al Todopoderoso el poder que se ha reservado sobre los hombres y sobre las naciones, negándole el tributo de adoracion, de respeto y de amor que le es debido por toda criatura, rompiendo ó relajando los vínculos sociales, y envenenando las generaciones que se suceden unas á otras en el curso de los tiempos, ha hecho inaudita la marcha humana de la civilización.

Catolicismo? ¿Y en qué pudiéramos fundarnos para creer que las clases que se dieran en las escuelas serian más eficaces que la que se ha dado en la Universidad? En nada seguramente: la ineficacia de unas y otra para evitar el mal de que me ocupo, es de suyo tan manifiesta, que excusa de toda comprobacion.

Aun hay que agregar una circunstancia más, para que podais medir toda la magnitud del peligro que corren nuestras creencias en lo porvenir. Vosotros sabeis que más de la mitad del mundo civilizado es católico, y que el Catolicismo nada deja que desear en materia de instruccion, sea primaria, sea secundaria y profesional. Pues bien, cuando el Gobierno de la Union vió que necesitaba preceptores extranjeros, para impulsar la instruccion primaria, y los pidió, se buscaron exprofeso protestantes; y digo que se buscaron así exprofeso, porque de otra manera hubieran sido católicos todos ó la mayor parte de los que vinieron. Por lo que hace al peligro que corra la Religion católica al entregar la juventud en manos de preceptores protestantes, es cosa que puede juzgarse todo el que tenga sentido común.

Es de mi deber tributar aquí un homenaje público de gratitud y de reconocimiento al Gobierno del Estado, que no sólo no ha tomado participacion alguna en esa obra de iniquidad, sino que trabaja con todas sus fuerzas para poner á cubierto las buenas ideas y las sanas doctrinas religiosas y morales en los pueblos que le están encomendados. Coadyuve por nuestra parte, con celo é interes infatigable, tan nobles esfuerzos; pero guardémosnos de confiar en que ellos solos podrán salvarnos; porque unidos como lo estamos y debemos estarlo, á nuestros hermanos de los demas Estados, no hay peligro alguno para ellos que no lo sea nuestro á la vez; ni sería posible que nosotros nos salváramos, cuando ellos perecieran, á menos que la Divina Providencia hiciera un milagro especial en favor nuestro, cosa que en verdad no tenemos derecho alguno de esperar.

Pero preguntareis ¿qué podemos hacer nosotros para impedir males de tanta gravedad? ¿Acaso está en nuestras manos el evitarlos? No lo está por desgracia; pero no por eso debemos cruzarnos de brazos, viendo avanzar á cada paso las oleadas de una borrasca que al fin nos arrastrará consigo, si no nos oponemos en tiempo á sus progresos.

Ya que en nuestro Estado, por un favor especial de Dios, nuestra Accion puede desarrollarse armónicamente con la del Gobierno, en beneficio de la sólida instruccion moral y religiosa de los pueblos, apresurémonos á prestar nuestro contingente en esa grande y provechosa obra, que está llamada á fundar sobre indestructibles bases la paz y la prosperidad bien entendidas de nuestro suelo. Este es, ciertamente, el punto de nuestro programa en que hemos hecho méritos; pero teniendo ya regularmente organizados todos los demas, es tiempo de que dediquemos á éste todo el celo y el cuidado que demandan su notoria y altísima importancia.

Y respecto del mal inmenso que existe en casi

N.º 164. Mayo 1/1873 El Tradicionista - Bogotá

do ignominia, hasta llegar á convertirlas en los objetos de ludibrio y de burla más despreciables.

¡Cuántos hombres de privilegiada inteligencia y de claro talento, que pudieran ser aun hoy día la gloria y el orgullo de nuestro suelo, han tenido tan desastroso fin! Ellos debieron haber sido para nuestra Patria, como el hermoso sol que asoma en el Oriente, y difunde por todas partes abundantes raudales de luz, de calor y de vida; pero el príncipe de las tinieblas infundió en sus espíritus sentimientos de vanidad y soberbia, murmuró á sus oídos palabras de maldición y de blasfemia, se apoderó de sus sentidos y puso en ellos pasajeros gozos y deleites sensuales; y extraviados así desgraciadamente de la órbita que debían recorrer, rodaron de desgracia en desgracia, de humillacion en humillacion y de abismo en abismo, hasta su perdicion total.

En cuanto á nosotros, temblemos al solo pensar que á cada uno puedo estarle reservada una suerte semejante, si da rienda suelta á sus pasiones; recordemos sin cesar que estamos obligados, por la naturaleza de nuestro instituto, á observar siempre, en todo tiempo y lugar, una pureza de costumbres verdaderamente ejemplar; que los escándalos que nos sean imputables tendrán una resonancia doble, y nos aparejarán tambien una doble responsabilidad; y finalmente, que uno de los objetos con que nos hemos congregado es el de hacer la guerra á los vicios, y que, segun la palabra de Nuestro Señor Jesucristo, es necesario que saquemos la viga de nuestro ojos antes de reparar en la paja que tenga el de nuestro hermano.

Si aspiramos, pues, á combatir con ventaja contra los vicios, es indispensable que principiemos por dejar de ser viciosos nosotros mismos; porque en vano se levantará nuestra voz para anatematizar toda suerte de desorden, si nuestros hechos están en contradiccion con nuestras palabras. La única influencia verdaderamente sólida y aceptable á que podemos lícitamente aspirar, es á la que se derive de nuestras virtudes y de nuestra más severa moralidad.

La elocuyente palabra del ilustrado señor Cura de la catedral, que hemos tenido el placer de oír en la mañana de hoy, ha pintado con admirable fidelidad el deber estricto que tenemos todos de dar constantemente buenos ejemplos. Nada hay que agregar á lo que él dijo sobre esta importante materia.

No me detendré en indicaros los medios de que nos valdrémos para obtener la reforma de las costumbres, y la consiguiente extincion de los vicios. Asunto es ese que exige un estudio profundo del estado actual de nuestra sociedad, que aun no hemos podido hacer con la perfeccion necesaria; pero si es diré, de una manera general, que haremos cuanto de nosotros dependa para que tengan puntual cumplimiento las prescripciones que sobre este asunto consignó la Asamblea Católica en sus Constituciones.

Solo me resta hablaros unas pocas palabras acerca de la caridad, ese fuego santo bajado del cielo para iluminar á los hombres, para consue-

se ejecutan en beneficio de la humanidad doliente, no sucede lo mismo.

Verdad es que no se tiene noticia de todos los actos de abnegacion y de heroísmo que pasan en el seno de esas santas Sociedades, que no se sabe cuántas lágrimas enjugan, cuántos dolores alivian, cuántos bienes esparcen por todas partes, y en cada momento; pero eso no se necesita para conocer toda la alta importancia que ellas tienen, y para calcular los inmensos beneficios que de allí han de resultar para la Sociedad en general, y para los menesterosos en especial. Bendigámoslas, por tanto, el día feliz en que ellas se establecieron en medio de nosotros, y pidámos humildemente al Todopoderoso que las colme de bendiciones, y ponga en sus manos todo cuanto necesitan para alcanzar cumplidamente los santos fines que tuvieron en mira al establecerse.

A la plausible circunstancia de existir esas Asociaciones, debemos que nos sea sencillo en extremo el cumplimiento de nuestro programa, en la parte relativa al alivio de las miserias de los pobres é indigentes. En este particular todo nuestro cuidado y todo nuestro celo deben dirigirse á coadyuvar, hasta donde nuestras fuerzas lo permitan, al buen éxito de las obras emprendidas por la Asociacion del Sagrado Corazon de Jesús; porque así se consigue que el ejercicio de la caridad tenga una organizacion sabia y prudente en todas sus partes y bajo todos aspectos, lo que contribuirá poderosamente á que sea más y más provechosa para los verdaderos necesitados.

Permitidme unas pocas palabras más para concluir.

Nuestra Sociedad, como ya lo he dicho, tiene dos objetos principales, á saber: el primero, defender y difundir las sanas doctrinas religiosas y morales, y combatir las que sean corruptoras é impías; y el segundo, aliviar las miserias de los necesitados, especialmente de los pobres vergonzantes.

El primero de esos objetos comprende dos partes, igualmente importantes, que son: la controversia y la enseñanza.

Comprendo bajo el nombre de controversia, la defensa de nuestra Religion y de nuestra fe, sea de los ataques de nuestros enemigos, sea de los atentados de los Gobiernos; y bajo el nombre de enseñanza quiero significar la difusion de las doctrinas religiosas y morales, mediante una instruccion en esas materias, suficientemente sólida y profunda, y que se extienda á todas las clases de la sociedad.

Por consiguiente, la controversia, la enseñanza y la beneficencia son los tres grandes objetos á que debemos contrar nuestra atencion.

Para la controversia tenemos el periódico establecido por cuenta de la Sociedad, en el cual defendemos la buena causa, en todo cuanto nuestras fuerzas lo permitan. Haremos, ademas, uso del derecho de elevar nuestra voz ante los Magistrados, para reclamar contra sus actos, en cuanto sean opuestos á nuestros derechos.

La enseñanza es un punto que aun no hemos desarrollado y reglamentado de una manera perfecta y conveniente; pero á esa tarea nos dedicamos con toda la atencion que

cumplimiento de sus deberes; y que saldrá de Administrador general de Hacienda de este Estado con las manos limpias y la conciencia tranquila.

Nuestras palabras pueden ser abonadas por muchos miembros ilustres del Clero, entre otros, por el Ilustrísimo señor doctor Bonifacio A. Toscano, Obispo de Pamplona, y por los señores doctores David Montoya y Miguel Zambrano; y por muchos ciudadanos imparciales, como los señores Jesus Maria Chaparro, Gabriel A. Sarmiento Policarpo Maria Fflorez, Anibal Currea, Juan N. Peña, Francisco C. Fajardo y Enrique Álvarez.

UNOS AMIGOS DE LA JUSTICIA.

Nota de la Redaccion. Damos cabida al anterior comunicado en atencion á la respetable persona que lo remite; pero se nos permitirá observar, en abono de nuestro corresponsal, que él no le niega su honradez al señor Rodriguez, antes implícitamente la reconoce; su censura no recae sobre la persona de Rodriguez sino sobre el no cumplimiento de las leyes; aplicando á la administracion pública el adagio "en arca abierta tal vez el justo peca," nuestro corresponsal exige en los empleados la honradez que le reconoce al señor Rodriguez, y ademas las garantías que la ley previene. Por respeto á la justicia acogemos con gusto la defensa del señor Rodriguez, á quien no conocemos; pero tambien, y por el mismo respeto, debemos hacer al pie de la de nuestro corresponsal, de cuya veracidad no dudamos un momento.

TESTIMONIO DE ESTIMACION.

El 20 del presente, más de veinte vecinos notables de esta ciudad, hicieron una visita especial al señor Cura doctor Pedro Avila; y hubieran concurrido más, si hubiera habido tiempo para hacer la invitacion.

El objeto de esta visita fué el significarle una vez más, el alto aprecio, consideracion y respeto que se le profesa en este lugar, por sus cualidades sociales y virtudes evangélicas, deseándole salud y vida para bien de esta poblacion. La Mesa, abril 23 de 1873.

X X.

Segunda edicion.

Cursa en la Cámara del Senado un proyecto de ley encaminado á fundar una ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES con una dotacion anual de \$ 20,000. La idea nos parece buena y digna de un pais culto; pero tememos que malas ambiciones politicas tuerzan la ejecucion del pensamiento.

Fundada la ACADEMIA, compuesta de personas inteligentes, honradas y laboriosas, que deben formar número fijo y llevar de por vida el carácter de socios de ella, á fin de que sea

LA REVISTA DE CARACAS.

Semanario literario y filosófico. El más acreditado que se publica en la América Española.
Agente en Bogotá, Enrique Ramos Ruiz. 10—8

ARMONIA.

CAJAS DE MUSICA DE LA FABRICA DE JEROME THIBOUVILLE-LAMY.

Cajitas de dos piezas, fts.	4-80
id. de cuatro id.	24 00
id. de seis id.	40 00
id. de ocho id.	50 00
id. de diez id.	61 00

De venta en la tienda número 12 de la 1.ª calle real, donde se encuentra tambien un surtido completo de perfumería y otros varios artículos. 8—2

MUSICA SAGRADA.

Donde J. Eleuterio Rojas, calle 2.ª de Florian número 44, hay de venta: misas, Veni Creator, Tantum ergo, O cor amoris, Quid retribuam, &c. &c. á dos, tres ó cuatro voces, con acompañamiento de órgano ó harmonium, y la misa de Nicou Choron con acompañamiento de orquesta.

Hay tambien de venta: un harmonium de cinco octavas. Papel florete superior. Agua de Florida legítima. 12—2

JORGE HOLGUIN.

Avisa á sus relacionados y al público en general que ha establecido en la Plaza de Bolívar, números 39 y 40 un almacén surtido de muy variados artículos y principalmente de las siguientes especialidades extranjeras:

Comestibles de muchas clases.
Licores y vinos.
Loza y Cristalería.

Ferretería.
Artículos para servicio de mesa.

Juguetes.
Papeles diversos y útiles de escritorio.
Canela, clavo de olor, cominos y pimienta.
Velas esteáricas y de Kerosino.

Estrijos y pailas de cobre.
Fósforos.
Tafletes y cueros ingleses, &c. &c. &c. 10—8

JULIO RACINES FOTOGRAFO.

Avisa al público que ha abierto su establecimiento, situado en la 1.ª calle de la carrera de Tundama, número 17. 25—18

JUAN BUENAVENTURA ORTIZ

ofrece sus servicios como profesor de matemáticas, y ademas llevará los libros y despachará la correspondencia á los señores comerciantes que quieran ocuparlo. Respecto de la puntualidad y esmero en los trabajos que se le confíen, cree bastante garantía su conocida honradez y consagracion.—Precios convencionales. 6—4

PILDORAS HOLLOWAY

La experiencia ha demostrado que en muchas en-

ANC

Se pu
Ca tr
ano 88
Se pu
y á r
insere
eres si
pues se
Se in
razon d
Luz o
devent
Los n
Admini
mero 11

Las c
ritore

Las c
riódico

Reci
en pag

Fr. a
á V. l
zudo á
dacion
Sra.
por el
Fr. a
mos á
gundo
carad
encorr
Fr. a
ros qu
Fr. a

OOE

Señor

Co

quier

V.

aquí

valie

ner r

vino

pend

por s

ral e

neral

deria

simol

dicer

culie

Señ

de ha

75

sobre este asunto consignó la Asamblea en sus Constituciones.

Solo me resta hablaros unas pocas palabras acerca de la caridad, ese fuego santo bajado del cielo a los corazones de los buenos, para consuelo y alivio de la humanidad.

En vano me esforzaria yo en pintaros esa virtud excelsa, porque todo cuanto pudiera decir sería pálido e insuficiente en presencia de los resultados. Ella lleva un pan a la boca del infeliz hambriento, pronto ya a entregarse a la desesperación, y a buscar en la muerte el remedio de los males de una existencia penosa y desgraciada; cubre los miembros de los pobres a quienes la miseria ha dejado apenas algunos jirones de harapos; flora con aquellos a quienes la Providencia, ora por prueba, ora por castigo, visita con aflicciones y sufrimientos indecibles; a los leprosos cura sus llagas con mano tierna y cariñosa, como la de una madre; de los ricos obtiene socorros para los pobres, y a éstos inspira la santa y heroica resignación cristiana, que hace llevarlos todos los males y las desgracias de la vida; en una palabra, ella se encarna, por decirlo así, en aquella multitud de obreros infatigables del bien, que dedican toda su existencia al alivio de las miserias y de los sufrimientos de la humanidad, y que despreciando las comodidades terrenales, y renunciando a las dulzuras de la vida en el seno del hogar querido, pasan su vida, como ángeles del Señor, derramando a manos llenas los beneficios en todos los lugares a donde los conducen los designios de la Providencia.

A esta virtud sublime debe la humanidad sus más brillantes páginas. Es verdad que sus pasos no quedan comunmente grabados en los mármoles de los monumentos de los hombres, pero no importa: ella pasa haciendo el bien, como una bendición del Altísimo, y curando las heridas de los pueblos, causadas a veces por los poderosos; y en tanto que algunos de esos mismos poderosos, al sonido armonioso de los conciertos, y rodeados de turbas desenfrenadas, se burlan de los obreros del bien, y consagran monumentos que transmitan a las generaciones venideras sus nombres ó sus crímenes, ella se contenta con recoger alguna lágrima de gratitud, y seguir con perseverancia y mansedumbre sin ejemplo, su admirable obra de regeneración y de amor, sin acordarse siquiera ni hacer alto en las burlas de que es objeto.

Injustificable omisión sería de mi parte, tratándose de la caridad cristiana, no hablaros del establecimiento de Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús en esta ciudad y en algunos otros lugares del Estado.

Esas admirables y santas Asociaciones están llamadas a difundir, y difunden ya en nuestro suelo, bienes incalculables. No brillan ellas con el ostentoso esplendor de las obras del mundo. Al contrario, modestas como la violeta de los campos, pasan desapercibidas para los frívolos espíritus del siglo que no ven allí goces terrenales, ni ganancias ó lucros de los perecederos bienes de fortuna; pero para los corazones generosos, para las almas nobles, que son capaces de conocer y admirar la importancia de las obras que

del acreedo de elevar nuestra voz ante los magistrados, para reclamar contra sus actos, en cuanto sean opuestos a nuestros derechos.

La enseñanza es un punto que aun no hemos desarrollado y reglamentado de una manera perfecta y conveniente; pero a esa tarea nos dedicaremos inmediatamente con toda la atención que merece por su grande importancia, y con el favor de Dios obtendremos un éxito favorable. Aunque le consagremos preferentemente la atención a la instrucción moral y religiosa, no por eso dejaremos de coadyuvar en lo que sea posible, a la difusión de todos los demás conocimientos útiles.

En cuanto a la beneficencia, ya os he manifestado que, en su parte principal, que es el alivio de los indigentes, nuestra acción es secundaria, y puede limitarse a coadyuvar los nobles esfuerzos de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús en favor de los menesterosos, aumentando cuanto podamos sus recursos. Haremos, además, todo lo que dependa de nosotros para aliviar en lo posible las desgracias que lleguen a nuestro conocimiento.

Tales son los objetos de nuestras tareas y de nuestros esfuerzos, y los medios de que nos valdremos para alcanzarlos. Marchemos contra el error, el vicio y la ignorancia. Todo el que quiere ayudarnos en esa santa empresa, venga a nosotros, olvide todo odio y todo resentimiento que pueda abrigar contra cualquiera persona, encubierta en su corazón el sagrado fuego de la caridad, y colóquese a la sombra de nuestra bandera, que es bien conocida, y que, con el favor de Dios, no ha de cobijar nunca ninguna baja y mezquina pasión ni menos autorizar injusticias y violencias materiales de ningún género, ni entrar en abominables transacciones con los agentes y obreros del error.

REMITIDOS.

Tanja, abril 17 de 1873

Señor Redactor del Tradicionista.

Con mucha pena hemos visto publicada en el número 155 de su acreditado periódico, una revista fechada en esta ciudad; porque en ella se trata de poner en duda la honradez y probidad, del señor Martín D. Rodríguez en sus siguientes palabras: "El manejo de los caudales públicos del Estado de Boyacá no ha sido asegurado; y si Rodríguez se cansa de ser honrado y se deja tentar por el demonio de la codicia, se alzará con ellos. No lo permita Dios!"

Conocemos a dicho señor Rodríguez desde su infancia y lo hemos seguido casi todos sus pasos, ya como estudiante, ya como hombre privado y ya como empleado; y nunca, en ninguna de las épocas de su vida, lo hemos visto cometer una acción reprochable. Por consiguiente, tenemos derecho para afirmar con completa convicción, que el señor Martín D. Rodríguez no se alzará, Dios mediante, con los caudales públicos de este Estado, aunque no hubiera prestado la fianza correspondiente para entrar a desempeñar el destino de manejo que está a su cargo, porque no se cansará en ningún tiempo de ser honrado, leal y pundonoroso en el

ejercicio del pensamiento.

Fundada la ACADEMIA, compuesta de personas inteligentes, honradas y laboriosas, que deben formar número fijo y llevar de por vida el carácter de socios de ella, a fin de que sea un cuerpo irrespetable, y responsable; el Gobierno debe limitarse a subvencionarla, sin tratar de ingerirse en sus trabajos. La ACADEMIA prueba con hechos que corresponde a la confianza del Gobierno y al objeto de su instituto? Pues entonces el Gobierno podrá seguir subvencionándola. Se muestra perezosa ó inútil? Entonces el Gobierno que la creó puede retirarle su apoyo. Pero si ha de pretenderse avasallarla a la política, convertirla en oficina pública y tertulia oficial, más vale que se desista del pensamiento, que más departamentos de administración no necesitamos. Otra cosa serían la Universidad y la Dirección de instrucción pública, si no fuesen oficinas del gobierno y sus empleados servidores de libre nombramiento y remoción del Ejecutivo. Se quiere que el Gobierno no tenga religión, y al mismo tiempo se pretende que sea literato! O mejor dicho, se quiere que el Gobierno decida en materias religiosas declarando iguales a todas las religiones y a todas excluyéndolas; y que en materias literarias y científicas dicte leyes! Centralización brutal, desconocida en las más absolutas monarquías. Felipe II respetó la independencia de las gloriosas universidades españolas. Fúndese, pues, la ACADEMIA, pero no como cosa sino como persona.

COLEGIO DEL DOCTOR

PASTOR OSPINA.

El domingo pasado hubo una junta de los padres de familia y de los acudientes de los alumnos del colegio del doctor Pastor Ospina, a la cual asistió también el ilustre señor provisor don Severo García. El objeto de la reunión, convocada por los señores doctor don Ignacio Ospina y don Simon B. O'Leary, director interino del colegio, tenía por objeto informarles que por las últimas noticias de Guatemala, quedaba el doctor Ospina gravemente enfermo y que su reposición sería muy lenta. Todos los asistentes resolvieron que el colegio continuara como está hoy organizado, pues estaban satisfechos con la dirección que hoy tiene y mucho más cuando el señor don Sebastian Ospina, hijo de don Pastor, ofrecía venirse apenas lo permitiera la salud de su padre.

ANUNCIOS.

CONVERSACIONES FAMILIARES &c.

Por Eustacio Santemaria.

Primer libro de instrucción objetiva.—Por el mismo.

EL CULTIVO DEL CAFE.—POR EL SR. MADRIZ.

Están de venta en el almacén del señor Manuel Pombo. 12—3

los trabajos que se le contaren, cree bastante garantía su conocida honradez y consagración.—P. C. 6—1

PILDORAS HOLLOWAY

La experiencia ha demostrado que en muchas enfermedades el uso de las Píldoras Holloway ha producido más alivio en cuarenta y ocho horas que no hubiese sido posible conseguir con procedimientos ordinarios durante el término de seis meses; así que este notable remedio ha recibido por parte de muchas celebridades del Arte Médico, la merecida denominación de infalible tanto para la cura radical de numerosas enfermedades, como en particular para las malas digestiones y afecciones biliosas, cuyos males aleja con rapidez sorprendente.

El poder purificador de estas Píldoras que restablecen la sangre, limpiándola de toda clase de humores, hace que la flojedad, debilidad ó languidez, males que tanto afligen a gran número de personas, sean prontamente substituidas por la más perfecta salud y robustez.

Las peligrosas afecciones invernales como la tos, los costipados, catarros, fluxiones, pulmonías ó anginas, son igualmente dominadas con facilidad, usando dichas Píldoras y Ungüento en conformidad a las instrucciones adjuntas; y las personas que padecan de asma, encontrarán un grande alivio en las Píldoras Holloway, las cuales son constantemente recomendadas a todos los que sufren de este mal. Ningun paciente debe darse a la desesperación sin haber apelado a este notable medicamento, que tanta fama ha adquirido en todas partes del mundo.

UNGUENTO HOLLOWAY.

El agradecimiento expresado por millares de personas de todas las naciones, es el mejor testimonio de la virtud de este maravilloso Ungüento y nos prueba que, a él solo deben la cura radical de sus cuerpos, después de haberla buscado vanamente en muchos otros medicamentos; los efectos que producen, son incomparables y particularmente en la curación de los males de pierna, úlceras, mal de pecho, esferonías, abscesos, mal de garganta, tumores y erupciones del cutis.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Píldoras y botes de Ungüento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres. 150—20

EMPRESA OSORIO.

OMNIBUS Y COCHES.

La Agencia de esta empresa se ha trasladado a la plazuela de San Victorino, debajo de la casa del señor Cruz Ballesteros.

ÚNICO AGENTE, EMILIO FRANCO. 20—17

APUNTACIONES CRITICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO

POR RUFINO JOSE GUERVO.

Esta obra se vende ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE en el almacén del señor don Fernando de Cayzedo, carrera del Norte, calle 2.ª, número 70. 6—4

IMPRENTA DE EL TRADICIONISTA.

Siempre, cuando dicen aborrecida y abierta y Siguióse le hacían, en general marle con los ojos de cñor, he d eso soy yo V. J. seña cuento, q su articulo por nuest que la B. neral dese Pues b no del ge cho órga Yea V. e ral dese tan cont despedid santo y mosna m para que abril que reverenc mosna e ninguna logia) s famoso den en credene hay duc merced embauc sente. Se la Con ese na que abi pid Y ab (tambi pida li idea de mo cor limosn lego pi el gent bendit carida ser en Pascu año de Esc que pu vocion purga señor ra de eloct nusti por m ra qe

76)

EL TRADICIONISTA

AÑO II—TRIM. 2.º

BOGOTÁ, MARTES 6 DE MAYO DE 1873.

NUMERO 166.

EL TRADICIONISTA.

Se publica en Bogotá martes, juéves y sábado.
 Un trimestre vale \$ 2, que se pagarán adelantados. Un año \$ 8 con derecho á una prima.
 Se publican Anuncios de 10 líneas ó ménos, por 50 centavos, y á razon de 5 centavos las líneas excedentes de 10, primera insercion, y por la mitad del precio primitivo cada una de las veces siguientes. A los Anuncios que se inserten más de 20 veces se les hará una rebaja de 15 por 100.
 Se insertan Remitidos, previo acuerdo de la Redaccion, á razon de \$ 6 por columna.
 Los originales que se remitan á esta imprenta no serán devueltos.
 Los pedidos y correspondencia se dirijirán al Infrascriptor Administrador de El Tradicionista, calle de Santamaría, número 11, Bogotá.

Las Obras de José M. Groot se darán como prima á los suscritores anuales de 1873.

Las Obras de J. E. Caro son una publicacion anexa al periódico, pues solo se vende á los suscritores. Precio: \$ 2

Recibimos oro y sellos ó estampillas de correos nacionales en pago de suscripciones al Tradicionista.

FRANCISCO J. CARO.

Correspondencia administrativa.

Sr. don M. A. G.—Leira.—El señor A. nos entregó por cuenta de V. \$ 5 de ley que aplicamos á la suscripcion de V. al Tradicionista primer semestre de 1873 y á los dos meses complementarios (noviembre y diciembre 1872).

Sr. don E. de J. E.—Zachetá.—(C. e. 30 de abril). Entregamos á su recomendado todos los números de nuestro periódico que V. nos reclamara.

Sr. don M. D.—Mitaga.—Recibimos \$ 14 valor de 5 suscripciones á nuestro periódico. Cuarto trimestre de 1872. 10 Y de cinco suscripciones á los meses complementarios de noviembre y diciembre de 1872. 4

Con lo que queda saldada la cuenta de V. como agente del Tradicionista por dicho año de 1872. Damos á V. las gracias.

CORRESPONDENCIA CON LOS CURIOSOS.

La América del sábado contesta en sentido negativo y en términos furiosos la pregunta consignada en el número 164 de este periódico, sobre si el señor Manuel Quesada perdió al juego una suma antes de su partida. A los cargos que nos hace la América contestaremos breve pero concluyentemente: 1.º La admision de la pregunta no es forjar una calumnia sino anunciar la verdad notoria de que en estos dias ha circulado el rumor de que el señor Quesada jugó y perdió: el no haberse contestado la pregunta, indicaba claramente que no nos constaba su contenido; el publicarla, que el rumor corria y corre, y podemos presentar muchos testigos que han oido la especie. 2.º Nosotros no hemos aguardado á que se para el rumor. Quesada para publicar no

libros, pero muy buenos, y en ellos embeba su entendimiento y forme sus ideas: dice un sabio proverbio romano que temamos por adversario al hombre que se haya formado en un solo libro: *cave ab homine unius libri*. 2.º *Dime con quien andas* Esto aplicado á estudios quiere decir que tal maestro, tal discípulo; se entiende si éste es inteligente y aplicado; busque V., pues, buenos maestros así en lo intelectual como en lo moral. 3.º *Afinate despacio*: esto es consejo de Horacio y de Boileau, y Buffon fué hasta decir que *el genio es la paciencia*: exageracion de una verdad, que nadie sin perseverancia ha llegado á ser gran cosa: no hay que dar saltos pasando de una materia á otra sin estudiar la intermedia; ni que apurar demasiado el cerebro, pues, como dice Rioja:

No madura la fruta en un momento
 Aquella inteligencia que mensura
 La duracion de todo á su talento.

4.º *Nihil sub sole novum*. No se deje V. alucinar por los charlatanes que hablan mucho de la ciencia moderna, de los adelantos del siglo, y que, no sabiendo las cosas, afectan saber los nombres de todo. No se afane V. por estudiar obras novisimas: aténgase V. á los autores de reputacion bien asentada; que después de estudiarlos y de formar sus ideas, podrá juzgar si las novedades son ó no verdaderas y buenas, sin dejarse deslumbrar de ellas. No hay cosa más triste que andar sin lastre siguiendo al que habla último, entregado, como dice san Pablo, á todo viento de doctrina. 5.º *Inilium sapientia timor Domini*: en fin, sea V. humilde, discreto, atento y respetuoso: la virtud es madre de la ciencia, y ella misma la mejor sabiduria.

INTERIOR.

NOTICIAS GENERALES.

La propuesta de que dimos cuenta en nuestro número anterior, hecha por cinco ingenieros nacionales para construir el ferrocarril del Norte por el Carare con sus dos ramales, no fué aceptada por el Poder Ejecutivo. La razon que da el Gobierno para no tomar en consideracion dicha propuesta es la de que tiene pendiente una negociacion sobre el mismo asunto con la asociacion llamada *Public Works Construction Company*.

Recomendamos la lectura del informe del telegrafista de esta ciudad, señor don Ricardo Balcázar, publicado en el número 2340 del *Diario Oficial* del 30 de abril, en que propone las mejoras que deben hacerse en este ramo del servicio

óleos, lo numeroso del concurso á la mesa eucarística, la misa solemne, la visita de los monumentos, la ceremonia del lavatorio y la procesion hicieron insuficientes las horas del dia el Juéves Santo, y la pomposa procesion que estaba preparada apenas pudo recorrer unas pocas calles cerca de la noche. Las otras procesiones que desde el Lunes Santo salieron de varias iglesias se hicieron notar por el esmero que se puso en su lucimiento y por el respeto, y órden del numeroso acompañamiento. El Ilustrisimo señor Arzobispo, que presidió los oficios en el coro de la futura catedral, se dignó solemnizar la Dominica de Pascua celebrando de Pontifical, y en la tarde de aquel dia recibió una javacion en la plazuela de San Francisco; que se distinguió porque en ella tomó parte toda la sociedad de la capital del Estado sin distincion de partido ni de clases, reinando la mayor cordialidad y presentando un vistoso cuadro que presidió por el Prelado que ocupaba uno de los balcones del Sur en la parte más elevada y se extendia por la plazuela que ocupaban los caballeros, situándose al centro las tres bandas de música y terminando al Norte con el jardin que recorrian varias señoras. El señor doctor Juan de Dios Tavera, al terminar aquella ovacion dirigió la palabra al Prelado, quien contestó correspondiendo á aquella manifestacion.

Han tenido lugar varias conferencias sobre la marcha de la escuela Normal en esta ciudad. Después de graves cargos relativos á la no prescindencia de la parte religiosa en el establecimiento, de su consiguiente peligro para la juventud, y de reiteradas promesas para lo sucesivo, hechas al Prelado, Su Señoría Ilustrisima pasó al establecimiento acompañado del clero, especialmente de los señores curas. Llamó allí enérgicamente la atencion á la obligacion legal que el institutor alemán tenia de abstenerse de emitir conceptos en materia religiosa y encargó á los alumnos, y especialmente á los párrocos, la exquisita vigilancia en tan peligroso asunto, requiriéndolos para que denunciaran ante el Prelado, llegado el caso en que el institutor ó sus adjuntos se extralimitaran en esta materia.

He hablado de futura catedral porque efectivamente, el Prelado ha quedado persuadido de la necesidad de la creacion de un Obispo, por lo ménos coadjutor, quien para rodearse de prestigio y facilitarse el ejercicio de su encargo, debe tener su iglesia propia y ser acompañado de unos tres miembros del capitulo metropolitano y dos capellanes. El Ilustrisimo señor Arzobispo deja una inmensa deuda de gratitud y estimacion general. Al despedirse ha dirigido la siguiente Pastoral.

observado que, á pesar de las tendencias de la época, en todas las parroquias que hemos recorrido, la enseñanza del Catecismo se da por los maestros en las escuelas primarias. Los párrocos en la mayor parte cumplen tambien con su deber en esta materia; y no vacilamos en creer que tanto los padres de familia como el Clero, se apercebirán cada dia más y más de la tremenda responsabilidad que pesaria sobre ellos si miraran con indiferencia lo que atañe á su encargo de custodios de la instruccion religiosa de los niños, despues de que el Gobierno ha sancionado su prescindencia en tan importante materia.

Siempre hemos considerado como peligrosas para la juventud las escuelas dirigidas por maestros que no son católicos, á pesar de la prescindencia que éstos tienen obligacion legal de observar en materias relacionadas con la creencia y religion de los alumnos. Es por esto por lo que entre las reclamaciones que sobre esta materia hemos dirigido al Gobierno, una de ellas ha sido la de que no se nombren para institutores ó directores de la juventud católica, que es toda la de este pais, sino profesores tambien católicos. Pero como nuestra reclamacion en esta parte no hubiese sido atendida por el Gobierno, y éste concediese tanto á los padres de familia como á los párrocos derecho de intervenir en las escuelas dando la enseñanza religiosa; hé aquí porqué en diversas ocasiones y bajo distintas formas nos hemos dirigido á ellos para advertirles el peligro y llamar su atencion hácia el gravisimo é imprescindible deber en que se hallan, de ejercer su vigilancia en aquellos establecimientos mas que en cualesquiera otros.

Desde que llegamos á esta ciudad, tuvimos la pena de saber que aunque en la Escuela Normal se daba la enseñanza religiosa á los jóvenes que allí se instruyen, esto no se hacia directamente por los señores Curas; y como por otra parte se nos denunció que en aquella escuela el señor Director no cumplia con el deber legal que tiene, de observar absoluta prescindencia en la enseñanza de materias religiosas, nos ocupamos de preferencia de este negocio, considerándolo el mas grave de todos por sus trascendentales consecuencias. Después de haber examinado con madurez y detencion todos los hechos como han pasado, y haber tenido varias conferencias sobre esta materia con el ciudadano Presidente del Estado, el señor Director de Instruccion pública y el mismo señor Director de la Escuela, hemos resuelto:

1.º Los señores Curas darán personalmente instruccion religiosa á todos los alumnos que actualmente asisten á la Escuela Normal.

2.º Los mismos señores Curas no solo darán á los alumnos de dicha escuela la instruccion reli-

48